



## **Pensar las desigualdades socio-espaciales en el periurbano platense a partir de la pandemia del COVID-19.**

**Florencia Musante<sup>1</sup>**

Los espacios periurbanos aparecen como nodos claves para pensar las formas de diferenciación y desigualdad en las ciudades contemporáneas. Nombrados como *periferia urbana*, *franja urbana*, *frontera campo-ciudad*, *territorio de borde*, *ciudad dispersa*, *ciudad difusa*, -para mencionar solo algunos- se trata de espacios donde el uso heterogéneo del suelo y la multiplicidad de actores intervinientes son características sobresalientes. Estamos ante “territorios resbaladizos” (Barsky, 2005), de difícil aprehensión, zonas de transición donde se desarrollan actividades tanto rurales como urbanas (Feito, 2018), y donde hay una diversidad de grupos sociales que conviven en contigüidad espacial.

La propuesta es abordar las desigualdades socio-espaciales en el periurbano platense, entendiéndolo como un espacio privilegiado para pensar muchos de los conflictos sociales contemporáneos. El mismo ocupa más de un tercio de la superficie del municipio de La Plata, constituyéndose en un espacio dinámico, heterogéneo y de marcada fragilidad ambiental, que desde 1970 viene sufriendo un crecimiento acelerado del avance de la frontera urbana sobre tierras en condiciones de ser explotadas por la producción hortícola (Bozzano, 2000). La producción hortícola platense concentra un tercio de la producción provincial y es responsable de la provisión del 82% de hortalizas que se comercializan en el Mercado Central de Buenos Aires (Staviski, 2010). En los últimos años, se viene dando un proceso de transformación de la propia morfología del periurbano platense, a partir de la instalación tanto de comunidades cerradas para clases medias y altas, como de urbanizaciones impulsadas por sectores populares (Frediani, 2009). El suelo para uso residencial disputa el uso al suelo rural, con sus consecuentes conflictos sociales.

La expansión de la pandemia del COVID – 19 profundiza y deja en evidencia las desigualdades socio-espaciales ya existentes. Como sostiene Rolnik (2020) la pandemia no es la crisis, si no que llega en un momento de crisis. Es expresión de la crisis profunda del capitalismo y de su manera de organizar la vida, que ya estaba colocada antes de la explosión del coronavirus. La lógica neoliberal que hegemoniza el mundo desde hace por lo menos cuatro décadas, es en el plano urbano la subordinación del espacio al circuito de valorización del capital. En esta línea,

---

<sup>1</sup> Becaria doctoral Conicet, con sede en Idihcs-Fahce. A lo largo de todo el texto se utiliza la letra “e” como expresión genérica para hacer referencia a un amplio universo de expresiones de género que rebasa la bi-categorización “hombres” y “mujeres”. Cuando no es posible, utilizamos la letra “x” con el mismo sentido. Se prioriza el uso de la “e” por ser más fácil su pronunciamiento oral. (Renombrar, Guía para una comunicación con perspectiva de género. Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades. Argentina. 2020)



los espacios periurbanos aparecen como nodos claves de la valorización financiera: tierras urbanas y tierras rurales se tornan activos enormemente disputados, cuando la extracción de la renta se sobrepone al valor del capital productivo (Harvey, 2001). El cambio en los usos del suelo (de rural a urbano) es altamente rentable, y los periurbanos son un blanco importante de la especulación inmobiliaria y financiera, siendo los espacios hacia donde se expande la ciudad. Bozzano (2000) habla de “cinturones de especulación inmobiliaria”, enfatizando la altísima valorización de la tierra en espacios periurbanos. La ciudad se expande de forma desorganizada, sin planificación estatal alguna, lo que deja en manos del mercado la distribución de bienes, recursos y posibilidades para los distintos sujetos.

En este contexto, las condiciones de vida y las posibilidades de resguardarse de la pandemia, son muy diferentes para los distintos grupos sociales, incluso cuando comparten la misma localización residencial. El periurbano platense, en concreto las localidades situadas al oeste, a unos 15/20 kilómetros del casco urbano (Abasto, Romero, Olmos, Etcheverry) comprenden una área heterogénea en lo que respecta a los índices de calidad de vida<sup>2</sup>, con un predominio de los índices más bajos (entre 17 y 46 en un índice de 100), construidos a partir de indicadores socioeconómicos (educación, salud, vivienda) y ambientales. Esto quiere decir que se trata de una zona donde gran parte de la población tiene muy malas condiciones de vida. Aunque también hay zonas aisladas donde estos índices son muy elevados. Se trata de un espacio donde conviven diferentes grupos sociales en contigüidad espacial, con posibilidades de acceso a la ciudad muy diferentes.

Uno de estos grupos, sobre el que existen mayor cantidad de reflexiones tanto desde la investigación como a través de proyectos de extensión de la UNLP, es el de los trabajadores quinteros. En su gran mayoría provenientes de Bolivia, son quienes conducen en la actualidad la producción flori-hortícola de la región. La mayoría son pequeños productores arrendatarios, que emplean la mano de obra de todo el grupo familiar para alcanzar condiciones básicas de subsistencia. Este grupo, a pesar de algunas dificultades vinculadas a la falta de abastecimiento de semillas y productos en el inicio de la cuarentena, en general sigue trabajando, teniendo como espacio cotidiano y de resguardo su espacio de vivienda y producción. Son parte de los trabajadores esenciales, los que proveen verduras frescas a la ciudad. Es interesante pensar que aquí la vivienda está indisolublemente ligada a la producción de la tierra, y el “quedate en casa” significa para muchos, continuar con sus actividades laborales cotidianas, que raramente implican desplazarse de sus “quintas”<sup>3</sup>. “Seguimos acá en el campo, trabajando de sol a sol”, es el estado de situación de una gran parte<sup>4</sup>. Claro que con todos los condicionantes ya existentes,

<sup>2</sup>“Mapa del Índice de Calidad de Vida” – CONICET (<https://icv.conicet.gov.ar/>)

<sup>3</sup>“Quintas” es el nombre dado por los propios productores para nombrar los espacios de producción.

<sup>4</sup> Claro que es otra la situación de quienes desarrollan actividades de comercialización.



como viviendas precarias de madera y chapa, baños que en muchas casas están fuera de las mismas, conexiones eléctricas inestables, falta de recolección de residuos, entre muchas otras. Se suman ahora a estas condiciones los niños sin ir a la escuela, el faltante de productos en los mercados más cercanos, la necesidad de higienizarse y tener los mayores cuidados a la hora de la venta al camión, la dificultad de acercarse al centro de la ciudad, por nombrar los más importantes.

Otra es la situación de los trabajadores informales de la economía popular, que viven de “changas”, trabajando en la construcción, en tareas domésticas, comunitarias y de cuidado. El “quedate en casa” en este grupo es prácticamente imposible: las viviendas son pequeñas y para familias numerosas, están una al lado de la otra (a diferencia de lo que pasa en las quintas), los servicios básicos como agua, luz o gas no están garantizados, y dejar de trabajar implica muchas veces no tener un plato de comida en la mesa. El aislamiento comunitario dentro del barrio ha sido uno de los mecanismos posibles, entendiendo que el espacio de vida cotidiana no puede reducirse a la vivienda familiar en estos casos. Las tareas de cuidado, en la propia familia o en otras, recaen fuertemente en las mujeres, acentuando las desigualdades de género.

En ambos grupos, las políticas de contención desplegadas por el gobierno nacional (IFE, Tarjeta Alimentar, entrega de alimentos en las escuelas) son esenciales pero insuficientes, siendo la organización popular y las redes de solidaridad socio-comunitarias mecanismos centrales para enfrentar la actual situación. Los comedores comunitarios, bachilleratos populares, centros culturales se han tornado nodos claves de auto-organización para afrontar las condiciones más adversas, y han surgido nuevas experiencias organizativas como los comités barriales.

Se suma además en ambos grupos la falta de conectividad: el acceso a wi-fi es prácticamente inexistente, y la mayoría de las familias no cuentan con ninguna computadora en la casa. El celular es el medio de comunicación disponible, muchas veces compartido por varias personas y con inestable conexión a internet. Cargar crédito no siempre es una opción, en el delicado equilibrio de la economía mensual. Las posibilidades de continuar las actividades laborales, educativas, sociales o culturales se ven sumamente reducidas, dados los límites de las conexiones, hoy más necesarios que antes para sostener los vínculos e interrelaciones.

La movilidad y los desplazamientos cotidianos, frecuentemente a pie, en remis o en transporte público también están afectados, siendo una minoría los que cuentan con auto particular. Acercarse a un centro de salud o al hospital implica caminar largas distancias o arriesgarse al transporte colectivo. Las ambulancias – como los móviles policiales – muchas veces no entran, no se inmiscuyen en la profundidad de los caminos de tierra poco iluminados.



Diferente es la situación de un tercer grupo que también habita el periurbano platense, pero dentro de countries, condominios cerrados o segundas residencias de fin de semana. Para estos sectores, el periurbano se vive como extrapolación de ciertas condiciones de vida propias de la ciudad (Pintos, 1993) con un valor agregado, casi idílico, vinculado al “contacto con la naturaleza” y “la tranquilidad”, por el que se paga un precio bien alto. Los servicios básicos e infraestructura están garantizados muchas veces de manera privada, y el transporte en auto permite el contacto rápido con el centro de la ciudad en caso de ser necesario. Para este sector, el aislamiento se vive de manera cómoda y segura, probablemente con teletrabajo y conexión estable para garantizar tanto las actividades laborales, educativas y culturales como las comunicaciones interpersonales.

Estamos, en fin, ante la existencia de grupos humanos altamente diferenciados en un mismo territorio (Brasky y Vio, 2007). Estamos ante un espacio altamente desigual, donde se da una enorme segregación en las posibilidades de acceso a la ciudad, y ahora, en las posibilidades de hacerle frente a la pandemia. Mientras que una elite paga de manera privada un acceso de alto nivel a servicios básicos, construye su propia infraestructura y se traslada en auto, sectores populares viven en condiciones de hacinamiento, accediendo escasamente a los sistemas públicos de salud, de educación y de transporte, que están enormemente colapsados y prácticamente sin conexión a internet, esencial en estos tiempos.

Ahora bien, ¿qué elementos nuevos abre esta pandemia?

Ante la consigna de “quedate en casa”, quedó en evidencia que no todos tenemos la misma casa. Para quedarse en casa hay que tener un espacio, lugar suficiente para los distintos miembros, agua potable, dinero para pagar el alquiler y las cuentas. También queda expresado que las desigualdades socio-espaciales, la “segmentación” (Rodríguez, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001) o “fragmentación” (Schapira, 2001) urbana no tiene que ver solamente con las localizaciones residenciales, sino también con los modos en que se configuran la vivienda y sus espacios, el acceso a servicios y bienes, y las posibilidades de movilidad, de interacción e interconexión. El desafío es pensar las desigualdades no de manera estática, si no como construcciones dinámicas, que tienen que ver con las interacciones cotidianas, accesos a determinados bienes y servicios, posibilidades de desplazamiento y transporte. El derecho a la ciudad no es sólo a un techo donde resguardarse, es también contar con los servicios básicos de agua, luz, gas y recolección de residuos, es tener calles y caminos para desplazarse, acceso a transporte para poder moverse, escuelas y hospitales a los que acudir, conexión a internet para comunicarse. ¿Podremos, a partir de lo evidenciado por la pandemia, poner en el centro del debate los modos de construcción y configuración de nuestras ciudades? ¿Qué hay para aprender de las formas de organización social y comunitaria surgidas en los propios barrios



populares para dar respuesta a las situaciones más críticas? ¿Qué lugar tienen las movilizaciones y creatividades populares?

Otro elemento a abordar es pensar como se vinculan estos distintos grupos que conviven en el periurbano platense, cuáles son los espacios de encuentro, de configuración de sus vínculos. Lejos de ser grupos homogéneos y delimitados, existen fronteras porosas e interdependencias que son necesario explorar, entendiendo nuevamente que la producción de diferenciaciones socio-espaciales no es estática, es resultado de intercambios, encuentros y trayectorias (Segura, 2012). ¿De qué modo se re-configuran estos intercambios en la pandemia? ¿Cuáles son las interdependencias que se sostienen y que vínculos nuevos surgen?

La pandemia es profundización de las desigualdades, sí; pero puede ser también oportunidad de ruptura del orden vigente, oportunidad de dar lugar a la organización comunitaria y colectiva para inventar otra ciudad, otros modos de construir vínculos y espacios, donde las desigualdades no sean la norma, y sí los lazos de reciprocidad y solidaridad.

### Bibliografía

**Barsky, A.** (2005). “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires.” *Scripta Nova*, 9(194), 36.

**Barsky, A., & Vio, M.** (2007). La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del Partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires. *IX Coloquio internacional de geocrítica*, 28.

**Bozzano, H.** (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente*. Espacio editorial.

**Feito, M. C.,** (2018). “Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires”. Estudios Socioterritoriales. *Revista de Geografía*, 24.

**Frediani, J.** (2010). Lógicas y tendencias de la expansión residencial en áreas periurbanas. El Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 1990 y 2010. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata.

**Harvey, D.** (2001) *Spaces of capital. Towards a critical geography*. Edinburgh University Press. Edinburgh.

**Pintos, P.** (1993). Aproximaciones teóricas acerca de los procesos de periurbanización y suburbanización. In I Jornadas de Geografía de la UNLP 12 al 15 de octubre de 1993 La Plata, Argentina. Primeras Jornadas Platenses de Geografía. Universidad Nacional de La Plata.



**Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J.** (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*. Santiago de Chile.

**Schapira, M. F. P.** (2001). "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades." *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, (19), 33-56.

**Segura, R.** (2012). "Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata." *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.

**Staviski, A.** (2010). Situación de la plasticultura en Argentina. Informe frutihortícola.